DISCURSO INAUGURAL

PARA LA APERTURA DEL CURSO

EN LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA,

PRONUNCIADO

en 1.° de Octubre de 1847

POR

EL DOCTOR EN TRES FACULTADES Y CATEDRATICO DE TERMINO DE TEOLOGIA EL ILLMO. SR. DON MIGUEL SANZ Y LAFUENTE, DEL CONSEJO DE S. M. ETC. ETC.





ZARAGOZA:

Imp. y Lit. de Mariano Peiro.—Coso núm. 116—Octubre de 1847



Señores:

DIFICIL empeño es dirigir la palabra á concurso tan escogido y venerando: es empresa colosal si hubiera de llevarse á cabo con la dignidad que ecsige la imponente presencia de clases tan respetables y de varones tan distinguidos en todos los ramos del saber. Pero si tan árdua es la tarea, y el des-

empeño de gigantes ¿cómo tiene un pigmeo la audacia de aceptarle?

¿Audébis ne, precor doctæ subjecta catérvæ,
Inter tot próceres, parva Minerva, loqui?

¿Osaré yo despegar mis lábios ante uno de los cuerpos mas doctos de la España, ante la Universidad de Zaragoza de siempre gloriosa siempre esclarecida nombradía? Pero ¿qué haré, Señores, si media un precepto, y este trae consigo una obligacion indeclinable? La obediencia es un deber.

Yo no puedo ciertamente en esta ocasion solemne ofrecer una muestra de erudicion y de elocuencia: las fuerzas intelectuales me faltan, y las físicas no me sobran. Una consideracion me alienta, vuestra voluntad propicia, Señores, vuestra indulgencia, que vigoriza mis potencias, agranda mi fantasía y consiente que adquieran à mi vista proporciones gigantescas los objetos de mi culto literario: glorias del saber antiguo, glorias del saber moderno, y una mano feliz que en el nuevo Plan de Estudios ha sabido ENLAZAR OPORTUNAMENTE LO VIEJO CON LO NUEVO: este es mi tema:

„Non nova fert sic lex, véterum monumenta Sophôrum
Ut péreant: præfert, *néctere prisca novis.*"

Hay genios superficiales faltos de luz y sobrados de presuncion que miran con irritante des-

dén á esa antigüedad prodigiosa cuyas obras no han saludado, y tal vez ignoran su ecsistencia. Para ellos todo lo antiguo es despreciable: lo nuevo solamente es digno de nuestros cultos. Hay por otra parte caractéres tenaces y protervos que miran con ceño ó con la sonrisa del desprecio los adelantamientos modernos. Para esta clase, tambien lastimosamente preocupada, solo lo antiguo es respetable: lo nuevo quimérico y peligroso. Un término medio, Señores: á mí la docta antigüedad me inspira un sentimiento de admiracion y de asombro: pero al mismo tiempo el estado actual de algunas ciencias y el refinamiento á que han llegado ciertos ramos del saber, me complacen sobremanera y me anuncian un porvenir, preñado de gloria y fecundo en esperanzas.

Proclaman los unos el mérito de la antigüedad y ornan con laurel la frente de sus héroes: estoy de acuerdo: pero dejadme tambien tejer guirnaldas en loor de los modernos. Arrebatados de un ecsagerado cosmopolismo cantan los otros por el rápido vuelo que toman las ciencias naturales con aplicacion á las artes: al considerar que el mundo toca el apogeo de su prosperidad, *gozemos*, dicen, y gozan, y el entusiasmo hierve en su pecho, sus ojos cen-

telléan de regocijo, sus arterias se oyen latir, su mano pulsa el laud, y en sus lábios resuena el eco de la victoria. Enhorabuena: cantemos: pero dejadme tambien templar mi ruda lira y entonar himnos en gloria del saber antiguo: dejadme que rinda el homenage de mi veneracion al profundo saber de los siglos que pasaron; y advertid que no soy yo solo quien se postra ante esas aras: es la Europa moderna y el gobierno de S. M. C. que dando un esclarecido testimonio de imparcialidad y de justicia, ha sabido hacerla muy cumplida á lo antiguo y á lo nuevo: *néctere prisca novis.*

Prescríbense en el Plan é incúlcanse en el Reglamento estudios importantísimos que la crítica ligera de algun escritor novél calificó ya de extemporáneos en 1845. ¡Error muy torpe! El estudio de las lenguas muertas, del Griego, del Hebreo, del Árabe, del Latin, la antigua Literatura, ciertos ramos de la Metafísica, el resumen histórico de la antigua y nueva Filosofía, las leyes de la vieja Roma y otros del mismo género, son hoy estudios Europeos, porque no hay hombre medianamente docto que no esté convencido de su necesidad indisputable. No caducaron, no, estos estudios, ni los idiomas precisos para llevarlos á término con todo el grado de perfeccion

posible. Mas ¡se les denomina *lenguas muertas*! Sí, en cuanto no son hoy el lenguage comun de las naciones: pero ¡*muertas* en cuanto á ser extemporánea la prescripcion de su estudio! No, no muertas: llamadlas mejor inmortales: solo podrian descender á la lobreguez de la tumba, cuando la ignorancia asentase su trono sobre la faz de la tierra, solo se apagaría su luz, cuando el globo se viera envuelto en las tinieblas del cahos.

Sin esos idiomas ¿cómo pudiera facilitarse á la juventud estudiosa el acceso á las fuentes primitivas del saber, á esos perennes manantiales de lo sublime y de lo bello? ¿Cómo se la pudiera colocar en posicion de conocer por sí misma aquellos tipos de perfeccion, aquellos Filósofos profundos, aquellos Historiadores gallardos, aquellos Poetas insignes, aquellos Oradores eminentes, que por la agudeza de su ingenio los unos, por la facundia de su imaginacion los otros, y todos por el rico caudal de sus ideas, han adquirido tal prez y tan glorioso renombre y conservádole con creces al través de tantas y tan diversas generaciones y en el seno mismo de la desolacion y las catástrofes? Sin la lengua Griega ¿cómo podrá penetrarse en los arcanos de la Filosofía, ni apre-

ciarse en su justo valor las obras estupendas de Solon, y de Tales, de Pitágoras, de Plutarco, de Diógenes y Platon? Pero ¿qué de útil, qué de *positivo* podriamos hallar en estas producciones? ¡Qué! La Lógica, la Moral, los éstudios Metafísicos, los elementos de la Legislacion Universal, y mas diré, la clave para nuevos adelantamientos en la Historia natural, en la Astronomía y en la Física. ¿Quién diria que aquellos estudios han dado á la moderna Astronomía luz para descubrir el recóndito, el misterioso fenómeno sobre la diminucion sucesiva de oblicuidad en la Eclíptica, secreto conocido ya por los astrónomos del Egipto, y consignado en los monumentos que nos han quedado de la Grecia? ¿Quién diría que de allí proceden los medios de medir las distancias de los cuerpos celestes, su diámetro respectivo y la magnitud de sus órbitas? ¿Qué Copérnico no inventó sinó que sacó de la tumba y del olvido la esencia de su sistema planetario, y que las matemáticas, el ídolo de los Filósofos modernos, no deben tal vez menos á los Griegos que á nuestros mas sublimes analíticos? ¿Sonará esto á paradoja? Pues lo ha pronunciado un oráculo, el inmortal Leinitz, y dirá lo propio quien fije la atencion en los asombrosos in-

ventos de Archimides, en la Geometria analítica primordial y en el orígen de las secciones cónicas indicadas ya en la escuela de Platon. Y ¿no podria aun esplotarse aquella mina?

La Medicina tambien paga su tributo á Hipócrates, á Galeno, y á Eródico que se hizo célebre por haber aplicado al uso de la facultad el arte de la Gimnástica, prescrito hoy entre nosotros por la vez primera en el Plan general de instruccion pública.

En órden á los Poetas nada podré decir que no conozca tan ilustrado auditorio. Bastará recordar que la Poesía épica, lírica, trágica, didascálica llegaron en la Grecia á tanta altura, que la mayor alabanza, la mas delicada que suele hoy tributarse á los modernos, consiste en haber sabido imitar á los antiguos, con especialidad á Homero, Píndaro, y Esiodo, que no desplegaron sus alas sino para remontar su vuelo á las regiones celestes.

Sin la lengua Latina, ¿cómo podrian saborearse las bellezas de Lucrecio y Juvenal, de Horacio, de Marcial, de Ovidio y del célebre Mantuano que tan elevado y bien merecido asiento ocupa en el Parnáso, y las inmortales producciones de Marco Tulio que supo reunir la sutileza de Lisias, la suavidad de Isócrates,

la plenitud de Demóstenes y la abundancia de Platon? Y ¿cómo podriamos apreciar en Séneca la sublimidad de las sentencias, en Salustio la fluidez de la narracion, y la elocuente sencillez y negligencia inimitable en los comentarios de César? Y ¿se preguntará aun, á qué fin el Plan y Reglamento reiteran con tal empeño el estudio de este idioma?

Sin la lengua Hebrea, las páginas sagradas, ese modelo inapreciable de sabiduria y de elocuencia, no pueden consultarse en su texto original, y ni el Teólogo podria contestar á las argucias del sofista basadas en cavilaciones ridiculas sobre la genuina significacion de las palabras, ni el Filósofo, ni el Orador, ni el Poeta podrian beber en ese rico manantial de sublimidad y grandeza. Allí bebieron los sábios, y de alli sacaron las ideas mas profundas y los sentimientos mas elevados que afectan el corazon, le conmueven y le elevan á una altura indefinida, el gérmen fructífero de la confraternidad heróica y su misterioso magnetismo. Los Oradores se anegan en ese piélago de luz, y á los mejores Poetas, que han podido leer con fruto el texto original, la cítara se les ha caido de las manos, porque no es dado á la criatura remontar su vuelo á esa region inac-

cesible. Habla allí la sabiduría del Eterno, y enmudece la ciencia del mortal: retumba la voz del Cielo, y la tierra tiembla y calla: el númen de la persuasion está sentado en los lábios del Profeta, y cuando habla el inspirado, de su boca no sale una voz: rompe el trueno, y su palabra es el rayo: es á la vez la ira de Dios que toca los montes y humean, y que enviando su aliento abrasador sobre los Imperios de la tierra los devora como una paja: quien habla es la Omnipotencia, es el Ser de la pujanza, que manda y es obedecido: á los hombres, que se postren; á los siglos, que marchen; á los astros, que hagan alto; á los destinos, que se cumplan: es en fin la inmortalidad enfrente del polvo y de la nada. Dígase ahora si los autores del Plan han obrado con acierto, prescribiendo este idioma no solo al Teólogo en dos años consecutivos, sino tambien al Literato en las secciones de la facultad Filosófica.

Sin la lengua Arábe, en fin, no estaba completa la enseñanza: pues ¡qué! ¿para su debido complemento se necesita el idioma de esa obscura península de la Asia, de ese pais bárbaro, lóbrega mansion de la ignorancia? Callad, críticos impertinentes. No hablo yo de la Arabia

errante bajo la informe dominacion de los Califas primitivos, ni de la Arabia moderna en su condicion abyecta y humillante: hablo de la Arabia de Almanzor y de Almamon, que supieron convertir á Bagdad en el empório de las ciencias, y que reuniendo la gloria de las letras al esplendor de las armas, hicieron que el mundo entetero, ó hasta entonces conocido, contribuyese á la cultura de los Árabes. Aqui en España hay un motivo especial para no abandonar el estudio de este idioma. En su cultivo interesan las artes no menos que las ciencias. ¿Las artes? Sí: veis esos monumentos ante los cuales vacila el juicio del observador inteligente, entre la gallardía del pensamiento y el esmero de la ejecucion, y esos modelos inimitables que dan las escavaciones modernas, y esos artefactos preciosos que todavía se conservan? Pues bien: legados son en su gran parte de la pericia y gusto de los árabes. ¿Las ciencias? Tambien; ¿No recordais que estas lograron en España dias esplendentes bajo el influjo de aquellos conquistadores y las setenta bibliotecas abiertas á un tiempo en la Península, y las academias arábigas y otros elementos análogos? Las ciencias y las artes decayeron, es cíerto, por un efecto natural de las vicisitudes humanas: pero ahi quedan sus vesti-

gios. Examinadlos, y vereis como arrojan un torrente de luz sobre la historia, resuelven problemas muy complicados y contribuyen poderosamente á la perfeccion de los conocimientos humanos.

Y ¡esas leyes Romanas con que el Reglamento ocupa á los juristas en el espacio de dos años, como si sobrase el tiempo, y no hubiera otros estudios de un interés capital! Calládʼ, censores sistemáticos, sellad vuestro labio y doblad vuestra rodilla ante el mérito incontrovertible de esa legislacion eterna. Hija de la razon, no es el tiempo su medida. Los pueblos á quienes se diera, pasaron: polvo son aquellas generaciones: yacen las siguientes en el fondo del sepulcro: el imperio se desplomó: solo nos restan escombros: aquí un torreon ennegrecido, un monumento de gloria: allí un recuerdo aterrador, y en todas partes la imágen pavorosa de la muerte: pero su legislacion en pié queda, inmóvil como la pirámide en las vastas soledades del Egipto. Ni la accion destructora de los siglos, ni la perdurable veleidad del capricho y de la moda, harán jamás que desaparezca en la memoria y aprecio de los sábios. Siempre consultarán con respeto ese oráculo de la justicia, ese tipo de la razon y la equi-

dad en los antiguos, sin descuidar por eso lo que reclama la cultura y civilizacion de los modernos, sabiendo poner en saludable contacto lo viejo con lo nuevo: *néctere prísca novis.*

Pero pasemos á lo nuevo que es el segundo estremo de tan laudable consorcio. No pudieron ya contentarse Gobiernos anteriores con una Lógica de tan complicado y estéril mecanismo, con una Física reducida á sutilezas peripatéticas, con una Metafísica profunda sí, pero impregnada de cuestiones impertinentes: absorvía mucho tiempo, y el tiempo es breve. Era pues necesario simplificar estos estudios y dar una latitud mayor al de las Matemáticas, distinguiendo, como lo hace el Plan vigente, entre los jóvenes que solo necesitan la parte elemental para todas las carreras, y los que dedicándose á la nueva facultad de Filosofía, deseen la Mecánica racional y los Cálculos sublimes. Asi podrán generalizarse los excelentes métodos modernos y esas operaciones analíticas que han reemplazado á la complicada investigacion de los antiguos, y los estudios astronómicos elevados á perfeccion tan alta por los nuevos instrumentos, por los métodos de observacion, por la mayor exactitud de las teorías sobre los movimientos lunares y refraccio-

nes astronómicas, y por otros fenómenos que han venido á descubrir observadores modernos.

La Historia natural ocupa en nuestro Plan un lugar muy distinguido: ni puede menos de ser asi en una época en que los Naturalistas sumerjiéndose en lo profundo del piélago, han presentado á nuestra vista mil y mil objetos que la naturaleza gustaba tener ocultos bajo el velo de las ondas; y corriendo por montes y valles, y bosques, y campos, y derrumbaderos, y surcando los mares, y desafiando á la tormenta han puesto el pie en la cordillera de los Andes y recorrido el otro emisferio del Planeta que habitamos, donde la naturaleza disputa la fecundidad á la imaginacion del hombre dejando atrás todas sus concepciones, y la han sabido arrancar secretos importantes.

Se hizo al Plan de 1845, y se habrá hecho al Plan vigente un cargo inmerecido; en los estudios preparatorios ¿á qué conducen la Historia natural y la Física para el Jurista, y el Teólogo? Útiles al Jurista, respondo yo sin vacilar, y necesarios al Teólogo: al Teólogo sí, porque atravesamos un siglo en que perdiendo su intensidad las controversias dogmáticas, se ha pretendido combatir al Cristianismo con la Historia

natural y con la Física. Se ha querido sujetar á Dios al crisol y al microscopio; nada se ha omitido: todo se ha consultado para desvirtuar la Fé en los libros santos, las antigüedades de las naciones los descubrimientos de la Química, lás leyes de la naturaleza, las revoluciones del globo, su superficie y sus entrañas. Se ha apelado al cielo y á la tierra y al abismo de los mares. Si el Egipto envió sus constelaciones y el Oriente sus tablas cronológicas, la Historia natural y la Geología han hacinado argumentos al parecer incontestables. Pero continuadas las investigaciones, profundizados los estudios y desmentidos ciertos hechos, se gastaron ya reputaciones usurpadas que han venido rodando al fango de la ecsecracion: el Cristianismo triunfó por confesion de los Sábios, y las decantadas dificultades se han convertido en pruebas inconcusas de un dogma que no sucumbe, pues que tiene por cimiento á la verdad, y á la razon por apoyo. Mas como el ataque pretendia fundarse en las ciencias físicas, la defensa no puede confiarse al Teólogo que carezca de este estudio. Los autores del Plan en esta parte han consultado los intereses de la Religion, y de la Patria.

Útiles al Jurista; porque en lo civil y crimi-

minal se cruzan incidentes que no pueden analizarse sin algunos rudimentos de la Historia natural y de la Física; porque la Medicina legal es inaccesible á quien no conozca la Fisiología y posea algunos conocimientos anatómicos, y finalmente porque siendo indisputable la ventaja de quien sepa ataviar sus razonamientos en el foro con las galas de la elocuencia, y pensar y pintar aun mismo tiempo, mal podrá ejecutarlo quien desconozca la naturaleza y sus encantos. Ella es quien suministra esas metáforas atrevidas, esas gallardas imágenes que tanta eficacia y tan irresistible poderío comunican á la palabra del hombre. Digo esto para que los jóvenes que hoy se dedican á los estudios preparatorios, no miren con fria indiferencia asignaturas importantes, sin cuyo ausilio no podrian jamás tocar el ápice de la perfeccion en sus carreras respectivas.

Otra ventaja muy atendible por cierto ofrece el estudio de la naturaleza: aqui está: *Invisibilia Dei per ea, quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur.* ¿No pretendeis ser ni Teólogos, ni Médicos ni Juristas? No importa. ¿Sois hombres? Basta. Deber del hombre es conocer á Dios: deber del hombre es adorarle. ¿No habeis esperimentado las profundas sensaciones que excita el conjunto

de la naturaleza y la prolijidad de sus detalles? Y en un momento de entusiasmo ¿no ha oscilado vuestro corazon, arrancádose del pecho, y volado al seno del Eterno? Al considerar la estructura admirable y combinacion asombrosa de los elementos en el cuerpecillo del insecto: los insondables arcanos de la reproduccion en los seres animados y en las plantas: la inmensidad del Occeano y los vivientes infinitos que lo pueblan: las olas agitadas por la tempestad que braman de corage, chocan, se estrellan y deshacen las unas con las otras: una noche salpicada de estrellas, y otra cubierta de nubes y tinieblas: los globos luminosos que en concertado y magestuoso movimiento recorren los espacios de la inmensidad, y trazan en el hermoso azul del firmamento con caractéres de fuego el nombre del Excelso: al considerar estos y otros espectáculos, no hay hombre de talento que no eleve su corazon y su mente al Criador. Newton, Descartes, Leinitz, Bufon descubrian sus cabezas augustas ante la Magestad de Dios, con cuyos atributos inefables tropezaban reverentes en cada una de sus investigaciones, y en todas las horas del dia y de la noche. Quien estudia profundamente la naturaleza no pnede ser impío, y la sociedad interesa en que desaparezca de su seno esta raza imbécil,

ignorante y temeraria. A este laudable objeto conduce de seguro el estudio detenido de las ciencias naturales.

En el artículo segundo del Plan vigente se hace mérito de la Gimnástica. Esta novedad podrá parecer estraña á quien ignore las útiles aplicaciones que ofrece aquel estudio en los diferentes ramos de la Gimnásia Militar, Médica y Civil.

En lo militar ofrece una celeridad prodigiosa aun en las marchas de la infantería, y una agilidad admirable para salvar los fosos, tomar trincheras, asaltar los muros, trepar á posiciones inaccesibles, atravesar torrentes, transportar los trenes, construir rápidamente reductos, parapetos y baterías en puntos donde la naturaleza de mil maneras lo resiste, y en fin vencer cuantos obstáculos opongan aquella y el arte al designio de los combatientes.

La Gimnásia Médica bajo el aspecto de la Hygiéne hace dueña á la profesion de un sinnúmero de medios para conservar la salud en todas las edades, sexos, y temperamentos; y bajo el aspecto de la Terapeútica abre un campo ameno para el tratamiento y curacion de males muy tenaces que frecuentemente resisten á los sábios resortes de la Medicina,

siendo indisputable la eficacia de los movimientos musculares para prevenir ó hacer menos violento el acceso en determinada especie de protervas afecciones.

La Gimnásia Civil hace al ciudadano fuerte, firme, ágil, veloz, enérgico y resistente para soportar sin menoscabo de su salud un trabajo industrial, largo y fatigoso, haciendo al hombre mas útil para sí, para su familia y su patria, y deduciéndose de todo esto que no es inoportuno el haber prescrito ese estudio en algunos establecimientos.

Es tambien digno de elogio el haber mandado repetir ó continuar en dos cursos consecutivos ciertas clases de importancia reconocida, y sobre todo la magnífica idea de que en tres años se repita la Moral y RELIGION; porque sin Religion no hay costumbres, y sin costumbres no hay sociedad posible. Ninguna Moral hay pura sino halla en Dios su complemento. La Moral sin Religion es un otoño sin frutos, un invierno sin abrigo. Yo repruebo toda filosofía que ahogue la virtud en el corazon del hombre, en lugar de hacerla subir hasta Dios, única fuente de la vida. La Moral por sí sola, es verdad, eleva al hombre, sí: pero le deja en la tierra, bien inferior por cierto

á la altura á que le elevó Platon, el casi inspirado precursor del Cristianismo.

En órden á la Teología, sus inmutables asignaturas han sido sabiamente enlazadas con los Estudios Apologéticos modernos; y en esta facultad como en la de Jurisprudencia, que con la importante Legislacion de la antigua Roma abraza el derecho público Español y la Economía política de las escuelas mas recientes, se ha verificado el apotegma: *néctere prisca novis.*

Siento, Señores, que otros objetos dignos de encomio y que tambien encierran el Plan y el Reglamento, no tengan cabida en los estrechos límites de una oracion inaugural: la estabilidad y fijeza que ofrece un Plan circunscrito á bases generales y de donde se ha sabido eliminar todo lo parcial, instable y reglamentario: la condiccion del Profesorado notablemente mejorada: la severidad de la disciplina académica asegurada con precauciones exquisitas; la oportunidad de los premios y las penas: el castigo de la blasfemia que ultraja la Magestad del Criador: algunas modificaciones útiles de lo anteriormente mandado: el habér dispuesto que los Juristas estudien la Historia y Disciplina de la Iglesia precisamente à continuacion de las Instituciones Canónicas: el haber trasladado los Códigos Es-

pañoles al 6.° curso poniéndole en contacto con la Teoría de los procedimientos y la Práctica del Foro: el haber señalado para la Teología dogmática en su parte especulativa, ya que no dos años, uno entero y aislado sin el embarazo de otras asignaturas: el haber creado tantos elaboratorios y gabinetes para el estudio práctico de la Física esperímental y de la Química: todos estos puntos serian materia de un largo panegírico: pero no es posible habiendo resuelto ceñirme á la amplificacion de un solo pensamiento.

„Non nova fert sic lex, véterum monumenta sophôrum
Ut péreant: præfert, néctere prisca novis."

Señores Catedráticos: notad el estado de fecundidad en que se encuentra hoy la mente humana y los grandes esfuerzos que esta circunstancia reclama de nuestro celo y decoro. Los reclaman tambien la Patria al conferirnos este magisterio, los padres al enviarnos sus hijos, y esa generacion naciente que nos llega ansiosa de saber. Enseñemosla á un tiempo la ciencia y la virtud, cooperando á la grande obra de propagar la luz y rectificar la moral, y constituyendo una escuela Española de formas cárcteristicas en que refleje el espíritu del Pais, y que á su tiempo pueda presentar á las escuelas estrangeras una série de hombres famosos, distinguido ornamento de su patria.

Jóvenes apreciables: cooperad por vuestra parte: el Reglamento os señala recompensas honoríficas al paso que provechosas: otras mayores os prepara la Patria reconocida para el fausto dia en que pueda estampar dignamente vuestros nombres en el glorioso regístro de los sábios.

Dignísimas Autoridades, Corporaciones ilustres, elevados Funcionarios, proteged: Decanos, velad: Maestros, enseñad: Discípulos, aprended: yo os lo ruego: mi súplica es ferviente: hacedla tambien eficáz: la satisfaccion será mia: la gloria será vuestra.=HE DICHO.